

El papel de las mujeres en el ulama

María Isabel Ramos y César Espinosa
California State University, Los Angeles

Durante los principios del período colonial de México, los frailes documentaron aspectos del juego de pelota indígena para procurar entender las costumbres y religión de los indios mexicanos. Aunque estas fuentes etnohistóricas nos proporcionan información valiosa en varios aspectos del juego, dicen muy poco sobre el papel de la mujer en el juego azteca del *ulamaliztli*. Los frailes Toribio de Benavente (Motolinía) y Juan de Torquemada afirmaron que las mujeres hacían las mantas que se les daba a los ganadores, pero no mencionaron qué otro tipo de participación tenían ellas en el juego mismo¹.

El presente estudio inicia a partir de la observación de modelos cerámicos precolombinos de los olmecas y del occidente de México que parecen representar mujeres jugando el juego de pelota antiguo. (Ver figura 1). La mayoría de los investigadores, sin embargo, han tratado el juego como una actividad exclusiva de los hombres. Cabe mencionar que Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés menciona a las mujeres jugando, de hecho, hay una forma de este juego en la isla La Española (República Dominicana-Haití) conocido como *batey*. Al respecto, Fernández de Oviedo dijo:

y es cosa de maravillarse ver cuán diestros y prestos son los indios (é aun muchas indias) en este juego: el cual lo mas continuamente juegan hombres contra hombres. ó mujeres contra mujeres, y algunas veces mezclados ellos y ellas; y tambien acaesce jugarle las mujeres contra los varones, y tambien las casadas contra las vírgenes.²

1. Toribio de Benavente Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella* (1555). Estudio Introductorio y notas de Edmundo O'Gorman. México: UNAM, 1971, p. 381; y Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana* (1615). México: Porrúa, 1969, t. II, p. 554.

2. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las indias islas y tierra-firme del mar océano* (1537-1557). Asunción del Paraguay: Editorial Guaranía, 1851-1855, v. I, p. 299.

Bartolomé de las Casas también observó mujeres jugando en la isla La Española³. Estas breves referencias sobre la participación de la mujer en el juego de pelota precolombino sugieren que el papel de ésta, como jugadora, necesita ser revalorizado.

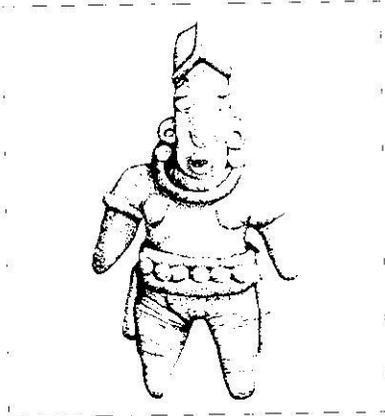


Figura 1. Figurilla estilo Tuxcacuesco, procedente de Colima-Jalisco. Los senos indican que es una mujer; protectores, fajado y botas dicen que es una jugadora de pelota.

Diversos autores han explorado aspectos del juego de pelota contemporáneo llamado *ulama* durante el siglo xx, pero en su mayoría, éstos han ignorado el papel de la mujer. En los años setenta, Ted Leyenaar notó varias prohibiciones contra la participación de las mujeres en la práctica de *ulama* en varios pueblos de Sinaloa, México, que sugiere que ellas jugaban un papel muy marginal. Durante una visita en 1974, él documentó que “la pelota nunca fue levantada o tocada por una mujer”, y que “por costumbre sólo los hombres asistían a los juegos”.⁴ Tales prohibiciones, a menudo tienen conexión con rituales religiosos indígenas de las que las mujeres fueron excluidas.⁵

Nuestro trabajo de campo fue en algunos de estos mismos pueblos pero 30 años después. Encontramos que algunas prohibiciones sí ocurrieron; sin embargo, en el momento presente no encontramos evidencia que demuestre que las mujeres no podían tocar la pelota o asistir a los juegos.

3. Bartolomé de las Casas. *Apologética historia sumaria*. Estudio preliminar, apéndices y un índice de materias por Edmundo O'Gorman. México: UNAM, 1967, vol. II, p. 350.

4. Ted Leyenaar. *Ulama: The perpetuation in Mexico of the prehispanic ball game ullamaliztli*. Leiden: Museum fur Volkerkunde, 1978, p. 58.

5. Robert Redfield y Sol Tax. “General characteristics of present-day mesoamerican indian society.” Sol Tax, (ed.), *Heritage of Conquest: The Ethnology of Middle America*. Glencoe, Illinois: Free Press, 1952, p. 33.

6. Isabel Kelly, "Notes on a west mexican survival of the ancient mexican ball game." *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington, 1943, núm. 26, p. 171.
7. Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España (1540-1577)*. México: Conaculta, 2000, p. 254.

Isabel Kelly sugiere que los jugadores tenían que abstenerse de relaciones sexuales antes del juego.⁶ Rafael Lizárraga Ibarra apodado "El Huilo", vecino de La Sávila, de 94 años de edad y antiguo jugador del juego de pelota, afirma que la abstinencia sexual se imponía cuando él era joven. La documentación sobre la abstinencia sexual obtenida por nosotros en Sinaloa, y por Kelly en Nayarit para la época de los treinta, es interesante en el sentido que sugiere que ésta pudo haber sido una prohibición muy extendida durante ese tiempo. Si es así, ésta sería una sobrevivencia significativa de prácticas antiguas, ya que Sahagún notó la misma costumbre entre los aztecas.⁷

Algunos de los jugadores masculinos actuales también dicen que ellos no tienen relaciones sexuales la noche anterior al juego, no por que esté prohibido, sino simplemente porque les quita mucha energía y les afecta en su calidad de juego. Varias mujeres, sin embargo, contradijeron esto al afirmar que ellas regularmente tenían esa clase de relaciones con los jugadores antes de los juegos.

Participación de las mujeres en ulama

En cada pueblo estudiado, los informantes estuvieron de acuerdo en que las mujeres habían jugado en el pasado reciente, y en varios casos nombraron mujeres que todavía juegan. En Los Llanitos, Patricia de Lizárraga comentó que su cuñada jugaba de vez en cuando en un equipo de hombres allí, pero ella dejó de jugar cuando se embarazó. Este parece ser el caso de algunas otras jugadoras de pueblos cercanos, indicando que pudo haber existido un patrón de comportamiento de mujeres jugando hasta su primer embarazo.

En La Sávila, las mujeres han sido jugadoras activas de ulama y un informante masculino mencionó que todavía recientemente habían tenido un equipo de mujeres. El equipo se desintegró después de que varias jugadoras se mudaron del pueblo. Un joven comentó que su hermana Yahaira era jugadora y que les había enseñado a otras niñas y niños cómo jugar. Debido a magulladuras constantes del impacto del hule, la mamá de Yahaira le pidió que

abandonara el juego. A pesar de su ausencia, las niñas y niños continuaron compitiendo unos contra otros, formando equipos del mismo sexo y equipos mixtos.

Angelina Covarrubias Estrada, una mujer entrada en años de La Sávila, nos dijo que cuando era joven vivió en La Mora Escarbada. Las mujeres de ahí se encontraban con mujeres de otras poblaciones muy temprano en la mañana para jugar ulama antes de ir a hacer su mandado diario. Ellas jugaban en la mañana cuando los hombres no estaban y lo hacían en un tastero localizado entre dos poblaciones, porque los hombres no las dejaban jugar en sus propias poblaciones.

Dulce Elizabeth Villa Velázquez (ver figura 2), una joven jugadora de catorce años, de la población de Guamúchil en el norte de Sinaloa, ha jugado el ulama de antebrazo desde los diez años; su papá, también un jugador de ulama, le enseñó las reglas que a su vez él había



Figura 2. Dulce Elizabeth Villa Velázquez, de 14 años de edad, de Guamúchil, es la única jugadora de ulama de antebrazo en Sinaloa.

aprendido de su padre. Ella comentó que nunca ha visto el juego como deporte exclusivo de los hombres, en parte porque los jugadores en el equipo de su padre han tenido entusiasmo por su participación.

Además, parece que la presencia de mujeres jugadoras no es un desarrollo reciente. Fito Lizárraga, el

padre de uno de los jugadores actuales de Los Llanitos, recuerda que las mujeres jugaban cuando él era joven, probablemente en los sesenta y setenta. "El Gallo", un exjugador de Villa Unión que jugó en el partido de ulama de exhibición en los Juegos Olímpicos de 1968, asentó que las mujeres también jugaban en ese tiempo. Rafael Lizárraga Ibarra, el famoso "Huilo", recuerda que las mujeres jugaban desde el tiempo de la Revolución Mexicana. Así, nuestros datos demuestran que durante todo el siglo xx las mujeres han estado activamente involucradas como jugadoras del ulama. En cada pueblo donde se realizaron las investigaciones, los informantes pudieron nombrarnos a mujeres que lo habían jugado; incluso, parece que hay buena evidencia de que también existieron equipos de mujeres.

Los datos presentan un punto de vista interesante y sorprendente en el cual parece que las mujeres siempre han sido participantes activas en el ulama durante el siglo xx. Sin embargo, también es claro que el número de mujeres involucradas durante esos tiempos ha sido relativamente pequeño. Nuestras entrevistas sugieren diversas razones para esto. Primero, las responsabilidades educativa y doméstica tienen prioridad, y desempeñan un papel importante que impide a las mujeres jugarlo. La mayoría de las mujeres demostraron interés en empezar un equipo, pero debido a sus responsabilidades no les fue posible.

Actitud hacia las mujeres jugadoras

Resulta interesante saber que eran las madres, en vez de los padres, quienes no estaban de acuerdo en que sus hijas jugaran. Maricela, la hija de Alejandro Osuna, de Villa Unión, dijo que ella practicaba juegos simulados con su papá. Relató que éste quería que aprendiera bien el juego para que se uniera o formara un equipo de mujeres, pero ella no pudo cumplir con esto porque sus responsabilidades en la escuela y en la casa no le dejaron tiempo. De la misma manera, Dulce Villa recibió apoyo entusiasta por su participación en el equipo de su padre en Guamúchil.

Parece que hay una actitud de apoyo hacia las mujeres que quieren participar en el juego; sin embargo, entrevistas profundas con informantes masculinos revelan una gran ambigüedad. Un anciano de Los Llanitos que ha jugado el ulama desde que era joven, parecía que no quería hablar sobre las mujeres jugadoras, y hasta evadió las preguntas sobre el tema. Después de mucha insistencia, dijo que hace mucho tiempo había mujeres jugadoras, pero él creía que habían dejado de jugarlo simplemente porque el juego era muy rudo para ellas. Él también nos dijo que las mujeres son débiles y que un golpe del hule, ciertamente, las podría lastimar. Jugadores actuales, Jorge Lizárraga y Chuy Páez, tuvieron un punto de vista similar; éste parece ser un punto de vista masculino generalizado que también fue encontrado en el pueblo de Villa Unión. “El Gallo” dijo: “este juego es duro, muy duro, por eso las mujeres no juegan”.

Las mujeres a menudo coincidieron en este punto, como es el caso de la madre de Yahaira en La Sávila, quien le pidió a su hija que dejara de jugar por miedo a que la joven se lastimara. En Los Llanitos, personas de ambos sexos nos informaron que las mujeres no juegan por la simple razón de que el hule es muy pesado. Encontramos de nuevo ambivalencia en las opiniones de nuestras informantes. Patricia de Lizárraga expresó la opinión de que las caderas de las mujeres eran muy frágiles, pero su amiga, Silvia de Páez, sorprendida exclamó: “¿frágiles?, ¡mira estas caderas!” Su punto de vista es interesante porque la estructura de las caderas de las mujeres de ninguna forma es una desventaja. Como Bradley observa:

caderas anchas y un centro de gravedad localizado en la pelvis le dan a la mujer una ventaja natural sobre el hombre en el juego de pelota porque se puede meter debajo de la pelota y pegarle con más facilidad y solidez.⁸

Aunque la explicación más común que se da sobre la falta de participación de las mujeres en el juego es expresada en términos de limitaciones físicas, esto simplemente puede ser una racionalización de un problema oculto. Es claro que los hombres consideran el ulama como un juego de hombres. En Villa Unión, “El Gallo”

8. Douglas E. Bradley. “Gender, power, and fertility in the olmec ritual ballgame.” E. Michael Whittington, (ed.). *The sport of life and death: the mesoamerican ballgame*. Nueva York: Thames & Hudson, 2001. p. 37.

dijo que cuando él era joven había mujeres que jugaban el ulama, y estas mujeres eran vistas como marimachos porque el juego era considerado muy fuerte para una mujer "normal". El amigo de "El Gallo", Ramón "El Yapis", otro de los viejos jugadores, coincidió con esa idea y dijo que las mujeres que jugaban ulama eran vistas como "raras". "El Huilo" también opinó lo mismo de las mujeres que juegan ulama. Dijo que no eran mujeres de verdad porque el ulama es un juego para hombres. Las mujeres, explicó: "son frágiles y el juego es muy duro, así que se pueden lastimar muy fácil".

Nosotros sospechamos que el sentimiento oculto de que las mujeres jugadoras no son femeninas puede desanimar a otras para practicarlo. Aunque los hombres aparentemente aceptan y permiten que las mujeres jueguen con ellos, existen consecuencias por esa participación en este ámbito masculino. Las madres de las jugadoras son conscientes de la desvalorización que sufren por parte de los hombres, y como guardianas del futuro matrimonial de sus hijas, tienden a desanimarlas para que lo jueguen cuando llegan a la adolescencia.

La participación femenil en un juego de varones puede engendrar tensiones. Esto fue demostrado gráficamente en la exhibición de ulama de antebrazo en Los Llanitos, en donde Dulce Villa jugó contra un muchacho de su edad, también proveniente de Guamúchil. Cuando Dulce ganó tres puntos, rápidamente la multitud se emocionó bastante y los jugadores varones que estaban parados alrededor del taste le gritaron muchos comentarios al joven en relación a la necesidad de proteger o mantener su virilidad. Claramente, el triunfo de Dulce fue amenazador para muchos de los hombres presentes. (Ver figura 3).

Participación indirecta de las mujeres en el ulama

Nuestro estudio indica que las mujeres han estado mucho más envueltas indirectamente en el juego de pelota de lo que los investigadores anteriores han apreciado. A pesar de que la mayoría de las mujeres entrevistadas no están



Figura 3. Dulce en el momento de recibir el male de su oponente masculino.

involucradas directamente en el ulama como jugadoras, ellas se sienten partícipes, ya que están envueltas en los entrenamientos de sus esposos, padres o hijos cuando el tiempo se los permite. Muchas de las mujeres entrevistadas dijeron que ellas eran las que practicaban con sus hijos mientras sus esposos trabajaban en el campo. Aunque los papás suelen ser el ejemplo como jugadores, las mamás son más importantes que los papás en las sesiones de entrenamiento ya que ellas acuden más seguido durante el día.

Rosa María Osuna, de Villa Unión, recuerda rodarle la pelota a su esposo en la sala de su casa para que él pudiera practicar la jugada del saque por abajo. Dijo que perfeccionar la técnica tomó mucho entrenamiento. A veces, cuando ella estaba ocupada con las responsabilidades de la casa, su hija Maricela practicaba con su papá. Estos datos son importantes porque reflejan prácticas de los últimos años de los sesenta y principios de los setenta, que es precisamente cuando Leyenaar notó que las mujeres tenían prohibido tocar la pelota.⁹ ¿Por qué nuestros datos contradicen los de él? Es posible que las prácticas varíen drásticamente de un pueblo a otro. Las prohibiciones en el pueblo estudiado por Leyenaar podrían no haber sido practicadas en los pueblos que nosotros visitamos. También es posible que a Leyenaar se le hayan dado reglas normativas o idealizadas que no reflejaban el comportamiento real.

9. Leyenaar. *op. cit.*, p. 58.

Asimismo, queremos señalar que en nuestros datos hubo contradicciones al comparar los testimonios que informantes masculinos dieron a César Espinosa con la información que sobre el mismo tema dieron las mujeres a María Isabel Ramos. Nosotros pensamos que si los datos dados a Leyenaar sobre prohibiciones a mujeres fueron proporcionados por hombres, hay, en esos datos, tendencias de naturaleza idealizada por concepciones machistas.

Otra participación importante que tienen las mujeres es en la preparación de juegos entre pueblos. Para la exhibición en Los Llanitos, fueron las mujeres quienes limpiaron el taste un día antes del juego. En el caso observado, varias de las esposas regañaron a sus esposos, los llamaron inútiles y flojos, mientras ellas se organizaban para limpiar el taste y sus alrededores. Estas observaciones podrían tener implicaciones para el juego antiguo. Torquemada describe cómo los indios decoraban sus mercados en días festivos antes del juego, pero no especifica quién hacía esta labor.¹⁰ Nosotros suponemos que las mujeres jugaban un papel central en las decoraciones descritas por Torquemada.

Chuy Páez también comentó que las mujeres son importantes en lo que se refiere a la preparación de la comida antes de un día festivo o de un domingo de juego contra otro pueblo. Garza hace notar que la fiesta y la hospitalidad dada al equipo visitante es un elemento vital en un complejo de actividades de las que el juego es sólo una parte. Finalmente, Chuy Páez mencionó que las mujeres también contribuyen en cuidar a los niños mientras los hombres juegan.

Conclusiones

Los datos presentados en las secciones anteriores documentan que las mujeres están mucho más involucradas, directa e indirectamente, en el ulama de lo que los investigadores previos han sugerido. No hay duda de que las mujeres han jugado el ulama y que han existido equipos de mujeres desde los tiempos de juventud de nuestros informantes más viejos. El hecho de que el papel de la mujer se haya minimizado en la situación etnográfica presente, nos debe de alertar a la posibilidad de que algo similar ha sucedido en la reconstrucción del juego antiguo.

10. Juan de Torquemada. *Monarquía Indiana (1615)*. México: Porrúa, 1969, t. II, p. 553.

La presencia de la mujer como participante directa en el juego tiene implicaciones importantes. Bradley dice que "la presencia de las jugadoras [como lo indican las figurillas que muestran a mujeres jugadoras] sugiere que empezó como un juego de gente común, pero evolucionó a una ceremonia religiosa controlada por los gobernantes".¹¹ Nosotros estamos de acuerdo con Bradley en que el juego ciertamente se desarrolló a partir de uno de gente común y las descripciones de las figurillas sugieren que ambos sexos lo jugaban.

11. *Op. cit.*, p. 34.

Estamos menos convencidos acerca de la evolución del juego en una institución controlada por las élites, porque Bradley ha fallado en apreciar el significado político de la representación artística. Si uno examina en el beisbol de los Estados Unidos la preponderancia de las representaciones artísticas -tarjetas de beisbol, carteles y televisión-, uno concluiría que el juego es limitado a profesionales masculinos y que esa forma de beisbol es controlada por unos cuantos individuos poderosos. Sin embargo, el juego profesional es sólo una porción muy pequeña del beisbol jugado en todo el país por gente común, y la élite tiene poco control sobre él. Si uno ve las representaciones precolombinas de jugadores de pelota en las figurillas, vasijas y murales, no es sorprendente ver el inventario dominado por hombres en vestiduras aristocráticas.¹² Las imágenes hablan menos sobre la naturaleza del juego y del control de las élites en él, que de la naturaleza política de la creación de la imagen.

12. *Ibid.*, p. 33.

Hasta los datos etnográficos reflejan una tendencia masculina demostrada por ambos sexos. Cuando se hacían preguntas sobre el ulama, las respuestas siempre se refirieron al juego masculino. Sólo cuando se les preguntaba específicamente sobre la participación de las mujeres, los entrevistados daban información sobre ellas. En las entrevistas, las mujeres fueron más abiertas y entusiastas, mientras que la reacción de los hombres varió de desinteresados a serviciales. Si la investigación específica sobre la participación de las mujeres no se hubiese hecho, uno asumiría que el ulama es un deporte exclusivamente masculino. Sin embargo, nuestra investigación descubrió bastante información en lo que se refiere a la participación de las mujeres en el ulama, por lo tanto, este tema merece ser investigado más a fondo.¹³

13. Otro artículo que revisamos y que contiene datos interesantes es: Andrea J. Stone. "Spirals, ropes, and feathers. The iconography of rubber balls in mesoamerican art." *Ancient Meso-america*, 2002, núm 13, pp. 21-29.